

# CARTA ABIERTA

## DE LOS CONSEJOS JURISDICCIONAL DE COCHABAMBA Y LA PAZ

*“Bienaventurados los que trabajan por la paz, porque ellos serán llamados hijos de Dios” (Mt 5, 9)*

**A las autoridades del Estado Plurinacional de Bolivia, a los dirigentes de los sectores movilizados y, muy especialmente, a cada fiel cristiano de nuestra amada patria:**

Movidos por el dolor ante la crítica situación del país, los Consejos Jurisdiccionales de Laicos de Cochabamba y La Paz elevamos nuestra voz a la luz del Evangelio ante una Bolivia paralizada, dividida y herida por la intransigencia. Señalamos que los bloqueos de carreteras están asfixiando a las ciudades, destruyendo el sustento de los productores rurales y, de forma más inhumana, castigando a los sectores más vulnerables al privar a los hospitales de insumos médicos básicos y a las familias del acceso a la canasta familiar. Si bien reconocemos el derecho legítimo a la protesta, denunciemos que usar la asfixia del prójimo como herramienta de presión atenta contra la dignidad humana y el mandato evangélico del amor.

En este contexto, respaldamos plenamente los comunicados de la Conferencia Episcopal Boliviana (CEB), la Diócesis de El Alto e instituciones de Derechos Humanos en su pedido urgente de una “pausa humanitaria”, Puesto que ninguna reivindicación política o sectorial puede situarse por encima de la vida. Como expresa el Papa León XIV: *“La paz no se construye con los puños cerrados ni con la retórica de la imposición, sino con las manos tendidas y la mirada puesta en el bien común”*. El Magisterio de la Iglesia nos recuerda que cada creyente tiene el deber cristiano de impregnar de valores evangélicos la política, la economía y la convivencia social. No estamos llamados a refugiarnos en la comodidad de nuestros templos mientras el mundo arde, sino a ser activamente “sal de la tierra y luz del mundo” allí donde urge la justicia.

Valoramos la apertura manifestada hacia la creación de un *Consejo Económico y Social*, así como el reconocimiento explícito de que *“el bloqueo es sinónimo de muerte”*. Exigimos a las autoridades que este espacio se convierta en una mesa de escucha auténtica y sin dilaciones y exhortamos con vehemencia a los sectores movilizados a deponer las medidas de presión para canalizar sus demandas mediante este diálogo concreto. Interpelamos directamente a las autoridades del Gobierno, líderes sociales y sindicales que se identifican como católicos a actuar con coherencia cristiana, renunciando a discursos de confrontación y optando por la verdad pacificadora. Es urgente usar la palabra para construir puentes de entendimiento y no muros de odio; por ello rechazamos también cualquier agresión a trabajadores de la prensa.

Hacemos eco de las palabras del Salmista: *“Apártate del mal y practica el bien, busca la paz y sigue tras ella”* (Sal 34, 15). Todavía podemos evitar que nuestra patria se deslice hacia un abismo de mayor dolor. La Iglesia, como madre y facilitadora, mantiene sus puertas abiertas para propiciar el entendimiento; motivo por el cual, ante la gravedad de esta hora, convocamos con urgencia a todo el pueblo fiel a unirse en un clamoroso llamado a la oración. Pedimos intensificar las plegarias en sus hogares, doblar las rodillas ante el Santísimo Sacramento en nuestras parroquias y suplicar el don de la reconciliación para nuestra nación.

Que la Virgen María, Reina de la Paz, intercedan por Bolivia, ablande los corazones endurecidos por la política y nos guíen hacia un reencuentro fraterno.

Que la paz de Cristo gobierne siempre en nuestros corazones y se construya con nuestras acciones.

*Bolivia, 21 mayo de 2026*

---

EN COMUNIÓN Y ADHESIÓN

